



INTERVENCIÓN EXTRANJERA

A las cuatro de la tarde del día 12 de febrero de 1862 fondeó en la Bahía el vapor de guerra francés “Granade” al mando del Capitán H. Hoquart, dos horas después visita acompañado del Vice-Cónsul de su país, al Jefe Político, Dn. Esteban Paullada. Después de los cumplimientos de rigor, dijo que su visita no tenía más objeto que el de inquirir sobre la conducta que las autoridades observaban con los buques mercantes de las naciones cuyas fuerzas ocupaban Veracruz. El Sr. Esteban Paullada le contestó que ya el Vice-Cónsul le habría informado que el proceder de las autoridades respecto a los buques extranjeros era el que señalaba el superior Gobierno y que continuaría, mientras no se recibieran órdenes en contrario. El día 15 del mismo mes el Sr. Paullada acompañado del Comandante Militar de la plaza fue

a bordo del “Granade” a devolver la visita de cortesía que le hiciere el Capitán francés.

El 27 de febrero, el Capitán H. Hoquart envió una comisión al Jefe Político haciendo notar su inconformidad sobre el pago del 2% que según Decreto del Gobierno Federal, publicado en México el 26 de diciembre de 1861, que obligaba a todos los extranjeros y mexicanos, el pago de este impuesto sobre el capital aplicable. El Capitán francés calificaba de forzoso el impuesto y dictado por un poder Dictatorial e invitaba al Jefe Político a no aplicarlo a los nacionales de las tres potencias que hacían reclamaciones a México; (Francia, España e Inglaterra) recomendándole que sólo se cobrase a los mexicanos, también le suplicaba que le acusara recibo de esta comunicación. El Jefe Político cumple el acuse de recibo y transcribe la comunicación al Gobierno del Estado, para que indique la forma en que debe contestar.

El Gobierno considera injuriosa la nota del capitán francés, contestando. “Al dejar de pagar los extranjeros de las tres naciones aliadas, tendrían esa diferencia sobre los mexicanos y los extranjeros de otras naciones, lo cual es contrario a los tratados que establecen que los extranjeros no serán de peor condición que los nacionales, pero tampoco de mejor, sino que pagarán los mismos impuestos, porque bajo buenas relaciones de paz como estamos, según confiesa el Sr. Comandante, toda diferencia es odiosa y contraria a los tratados existentes”.

Se ausenta el 8 de marzo el Sr. Dn. Arturo Shiels y Cárdenas, diputado electo por este municipio, con el fin de integrar el primer Congreso del Estado Libre y Soberano de Campeche.

El 25 de marzo, se dio a conocer la lista de las personas que obtuvieron la mayoría de votos para componer el Ayuntamiento, resultado: Presidente Municipal, el ciudadano Dn. Manuel M. Sandoval.

Regidores: Primero, Dn. Victoriano Nieves.- Segundo, Dn. Cristobal Carvallo.- Tercero, Dn. Felipe Novelo.- Cuarto, Dn.

Anastacio Contreras.- Quinto, Dn. Juan Oliver.- Sexto, Dn. José Jesús Becerra.- Síndico, Dn. Pilar Sánchez.

Por segunda vez llegó al puerto, el Capitán H. Hoquart, al mando del barco “La Granade”, el día 16 de mayo, pero esta vez sus intenciones no eran nada amistosas, desembarcó armamentos y buscó adictos a sus planes, dando como resultado la sublevación en contra de las autoridades legítimas y proclamando al General Almonte para Presidente de la República, esto último no fue del agrado de Hoquart y les aclaró que Almonte sería regente o Jefe Supremo del Gobierno, hasta esperar la determinación del Emperador de Francia. Y mientras tanto quedaba este territorio en calidad de colonia francesa.

El Gobierno del Estado ordena, que por estar ocupada la Ciudad del Carmen, por fuerzas extranjeras, la municipalidad de Sabancuy, se incorporara al municipio de Champotón mientras prevaleciera esta situación irregular.

El ayuntamiento y demás autoridades de Jonuta, tomaron todas las providencias necesarias para interrumpir toda comunicación con el territorio del Carmen, estableciendo guardias en Amatitán y otros puntos.

El 2 de julio, a bordo del vapor Constitución llegó a esta costa el Sr. Dn. Joaquín Rena, nombrado Comandante General del territorio, pero los Sres. José M. Sandoval y Pedro Pucurull que estaban encargados del gobierno, se negaron a hacerle entrega; habiendo retorna do a Veracruz el Sr. Rena, a presentar sus quejas.

Por no haber estado de acuerdo con las autoridades y mucho menos con la intervención de los franceses, fueron expulsados los Sres. Carlos González, Manuel Domínguez, Joaquín Artiñano, José María Domínguez, Quirico Escalante y otros.

Por Decreto del Gobierno Constitucional de Dn. Benito Juárez, de fecha del 22 de septiembre, fue cerrado el puerto del Carmen, al comercio de altura y cabotaje.

En su afán de permanecer en el poder las autoridades del Carmen, encabezadas por Dn. José María Sandoval, que invocando los nexos de amistad con el General Dn. Juan Almonte, se habían pronunciado a favor de la intervención francesa ahora cometían la grande traición de permanecer obedientes al Emperador Napoleón III, al haber sido destituido como Jefe supremo, el Sr. Almonte y nombrado en su lugar a Monsieur Forey.

El 2 de octubre de 1862, apareció la siguiente proclama. Carmelitas: Representante de vosotros como primera autoridad en esta parte de la Nación, el deber me impone tenerlos al tanto de los importantes sucesos que hoy ocurren en nuestro país.

Ya sabéis que por virtud del tratado celebrado en Londres, las tres potencias de Europa, Francia, Inglaterra y España, decidieron intervenir en nuestras discusiones intestinas y que la consecuencia fue el desembarco en Veracruz de un respetable ejército expedicionario tomando posesión de aquella plaza y continuando unísonas en sus disposiciones interventoras hasta los últimos acontecimientos de la Soledad en que los comisionados de Inglaterra y España tuvieron por convencimiento retirar sus fuerzas. También sabemos que el E. Napoleón III, tomó sobre sí la responsabilidad de continuar físicamente la gran obra comenzada; por consecuencia, la política que en sus casos adoptó, no cabe ni por un instante haceros variar en vuestra opinión; pues no lo dudeis, un momento no vacilará en la consecución de sus fines.

Como este Territorio al adherirse a la filantrópica política de Francia lo hizo por la felicidad futura del país que en ella veía consignada, era indispensable se reconociese como base de la nueva asociación que se estaba formando, un centro o lo que es lo mismo, un Jefe Supremo; y como el designado era el Excmo. Sr. General de División Dn. Juan N. Almonte, el gobierno del Territorio veía en él un delegado de la política francesa cerca de nosotros, a él se ha dirigido dándole cuenta de sus actos, hasta que constituida la nación se estableciese el Gobierno que conforme las miras del gran Napoleón debiera regir los destinos

de México; pero he aquí que el Excmo. Sr. General de División, Senador y Comandante en jefe del cuerpo expedicionario Mr. Forey nombrado y encargado completamente por S. M. I. de llevar a cabo la regeneración de nuestra Patria, retira de la escena política al E. Sr. Almonte por que así conviene a las instrucciones que ha recibido: Nosotros que hemos sido uno de los primeros en proclamar la intervención y que por los principios seguimos las nobles ideas de Francia, debemos acatar tal disposición, como mi gobierno lo hace, adhiriéndose a ella en un todo, pues reconoce que de todas las que dictare el Excmo. Sr. General Forey, en manera alguna comprometa nuestra nacionalidad, por lo contrario, estarán en concordancia con las ideas filantrópicas de la I. Dinastía que lo envía a nuestra Patria con tan benéficas miras. Réstame carmelitas recomendaros la firmeza en vuestros principios, de que me habéis dado prueba y que no déis oídos a los cuentos que inventan los malos y pocos desafectos a vuestra causa, que quieren invertirlos en provecho personal. Viva la Francia. Viva México.

Se habían formado dos partidos en el Carmen, los Marinistas y los Sandovalistas, aquellos que aunque eran los más numerosos y hacían pasar malos ratos a Sandoval, eran víctimas de los atropellos de éste y sus partidarios, por ser los que estaban en el poder y además protegidos de Mr. Hoquart.

El grupo Marinista del Carmen, tuvo un hábito de esperanza cuando arribó al puerto el buque "L'Clair" pues pensaban que Dn. Tomás Marín hubiese llegado en él, pero no fue así, tuvieron que seguir soportando toda clase de extorsiones. Don Justo Acevedo fue expulsado por el sólo hecho de haber anunciado la llegada del Sr. Marín y al mismo cuñado de éste, el Sr. Mateos, Capitán de puerto, fue embarcado con pasaporte para Veracruz.

En enero de 1863 llega al Carmen el Gral. Dn. Tomás Marín para hacerse cargo del mando Político y Militar del Territorio, emitiendo una proclama en la que invitaba al pueblo a permanecer obediente al ejército francés. (se publicó en el periódico "La Bandera Nacional" del Carmen).

"Con ocasión de la llegada del Sr. Marín, quien vino nombrado por el Gral. Forey, varias personas dirigieron un voto de gracias a éste por la designación hecha. En este voto de gracias habían ciertas palabras alusivas a Sandoval y a su gobierno, que Mr. Hoquart, uña y carne con Sandoval tomó para sí. Pidiendo una satisfacción: Marín, Dn. José del R. Gil, Carlos Aubry hijo y el R. Ayuntamiento procedieron a dar una explicación. No por esto se dio por satisfecho el orgullo de Hoquart, pues el 4 de febrero hizo pegar una proclama, en el sitio más público del Carmen con fuerza armada en que injuriaba a lo más lucido de la población".

"Quien conozca a Dn. José del R. Gil, hábil en la política y Dn. Victoriano Nieves, hombre serio y que sabe lo que trae entre manos, extrañará que *Sorprendidos* hayan firmado el voto de gracias. Pues Hoquart en su proclama hace ver que quienes firmaron la satisfacción requerida, habían sido engañados. El incidente no pasó a tener mayor trascendencia".

Desde el año anterior ya se organizaban en Campeche algunas fuerzas con el objeto de sustraer al Partido del Carmen del invasor, habiendo llegado tropas del Batallón Unión al mando de Dn. Irineo Lavalle hasta el pueblo de Sabancuy. Estas fuerzas se internaron por Mamantel hasta llegar a Palizada donde el dia 10 de febrero de 1863 se levantó un acta en la cual esta villa juró su adhesión al Gobierno Constitucional de Dn. Benito Juárez y al Gobierno del Estado. Esa misma noche llegó a la propia villa procedente del Carmen y con el objeto de someter nuevamente a los paliceños, un cuerpo de cien hombres comandado por Dn. Pedro Pucurull en las canoas "La Corina" y "La Diana", habiéndose encontrado con que gran cantidad de sus habitantes se habían trasladado a Jonuta y Montecristo; el Comandante se quedó en esta plaza y ordenó a Dn. Luis de Arévalo que continuara hasta la finca "San Joaquín" en los límites del territorio y Tabasco en donde el día 15 se encontraron con una fuerza compuesta de doscientos hombres, armada en Jonuta, entablándose furioso combate.

Es digno de nombrarse el rasgo heroico de un hombre del pueblo cuyo nombre no se pudo averiguar, herido de un brazo en la

acción de San Joaquín, fue curado en Jonuta; el Comandante Hoquart que había ido del Carmen para ponerse al frente de las fuerzas franco-mexicanas, se acercó al lecho del herido durante la operación de amputarle el brazo y sacando de su bolsillo algunas monedas: Toma le dijo, siento mucho tu desgracia. El herido incorporándose rehuso con dignidad, añadiendo éstas significativas palabras: Es usted francés, yo soy mexicano; nada quiero ni debo aceptar de un hombre enemigo de mi Patria. Mr. Hoquart se retiró conmovido y al mismo tiempo avergonzado.

Los C.C. Carlos Ma. González y M. Ferrer que acompañaban a las fuerzas expedicionarias de Campeche sobre el Carmen, dirigieron a los habitantes de la ciudad una proclama en los siguientes términos:

A LOS HABITANTES DE LA ISLA DEL CARMEN

Laguneros:

Desde el instante que un cuerpo de tropas Patriotas debería venir a operar sobre el Carmen, pronunciado por el enemigo extranjero, nos apresuramos a solicitar del Superior Gobierno del Estado acompañarlas, resueltos a sufrir todas las penalidades consiguientes a una expedición militar, a que bien sabéis que no estamos acostumbrados, puesto que no hemos sido ni somos soldados. Esta resolución en nosotros, laguneros, os hará suponer cual sea el objeto de nuestra venida: somos vuestros antiguos y sinceros amigos, vuestros camaradas, lo mismo que por las repetidas pruebas de aprecio y estimación que hemos dado aún a costa de nuestros intereses, merecimos vuestros libres sufragios para representaros ante el país. ¿Qué pués podemos hacer cerca de vosotros, sino aconsejaros y atraeros al deber y al honor, de cuya senda por un desgraciado error os separasteis? Escuchadnos carmelitas, os lo rogamos, y reflexionad sobre nuestras palabras, no sea que otro error tan funesto como el primero, os traiga males infinitos, que no serán tan sencillos como a vosotros mismos.

Cuando los aliados vinieron a la República y nuestro Gobierno se persuadió, en vista de los convenios de la Soledad que el sólo objeto de los extranjeros era reclamar perjuicios y pedir reparaciones, los hospedó generosamente en lugares donde pudieran libertarse de las enfermedades que los diezmaban en Veracruz. Poco después, los franceses faltaban a la palabra empeñada, al honor y a la gratitud, dieron por nulos los tratados que habían signado y manifestaron su resolución de intervenir de los asuntos del País a viva fuerza; cuya perfidia, habiendo indignado a los Ministros español e inglés, que no pudieron comprender como el Gobierno francés, inducido por los informes de un Ministro intemperante y codicioso, se atreviese a romper por un golpe de filibusterismo dos solemnes tratados, el de Londres y el de la Soledad, les hizo reembarcar sus fuerzas, dejando a los franceses solos responsables de su ignominioso proceder. Estos creyeron útil a sus encubiertos planes de conquista, haciendo aparecer al ex-General Almonte, conocido por reaccionario y mendigo en la Europa de reyes para su país, como jefe de un partido que levantándose a su favor les serviría para introducirse en el país.

Fue entonces, laguneros, cuando vosotros, engañados por unos cuantos, que tal vez serían también engañados os pronunciasteis por el Plan de Almonte, en la creencia de que este paso os traería el territorio, porque suponíais que el Partido de la reacción que tuvo alguna importancia hasta hace algunos años, auxiliado nada más por los franceses, logaría establecer un Gobierno que, aunque de mal origen, al fin apareciera mexicano.

Todo esto lo sabemos porque conocemos vuestros sentimientos y porque hemos presenciado con dolor vuestro grande error, del cual uno de los que habla ha sido víctima; más careciendo de medios de convenceros, ciegos como estabais y conociéndonos liberales, no pudimos manifestaros nuestro descontento sino separándonos de vosotros, desde que proclamastéis esa mala causa; esperando que el tiempo y los sucesos os abrirían los ojos y os harían arrepentir de vuestra credulidad. Y bien ya debistéis haberos convencido aún los menos discretos de que el objeto de los invasores, no es otro que la conquista de la Patria. Ya sabréis,

si no por los periódicos de la República y del mundo entero que no se os permite leer, al menos por uno u otro dicho de algunos hombres honrados e instruidos, que ha sido de la farsa francesa: El Gobierno fantasmagórico de Almonte, destruido y vilipendiado por los mismos que lo crearon: Zuloaga, Miramón y Cobos, los caudillos de la reacción, anatematizando a los franceses desde el extranjero y deseando venir a combatirlos; los reaccionarios, salvo Márquez y otros pocos criminales que no pueden obtener indulto alrededor del Pabellón Nacional combatiendo con gloria a los conquistadores; hasta ¡clérigos! Hay hechos jefes de guerrillas. ¿Y vosotros, laguneros, vosotros, solos, aislados en medio de la gran Nación Mexicana, estáis unidos a los enemigos de la Patria, sirviendo de auxiliares a los que vienen a convertir a una Nación libre en colonia esclava? ¿Vosotros mismos estáis ayudando a forjar vuestras cadenas? No, no quiera el cielo que así sea; nuestra estimación por vosotros nos hace creer que la fuerza os opone y que podéis manifestar vuestro disgusto, o que ignoráis lo que ha pasado y pasa en la República, sabedlo: los invasores batidos en todas partes no obstante sus 36000 hombres, no han podido pasar del lugar en que la generosidad mexicana los hospedó. La República, unida y compacta, admirando al mundo, los rechaza por todas partes, por todas partes se cubre de gloria. ¿Será posible que todo el Carmen, ese pueblo que nos es tan querido, no participe de un rayo de esa gloria inmortal que corona las sienes de la Patria? ¿Será posible laguneros que en vez de tanto honor, de tanta grandeza, os querráis llenar de oprobio eterno, querréis que la maldición de nuestros conciudadanos caiga sobre vuestras frentes y sobre vuestra amada Laguna? No, no lo permita Dios: venid a nosotros todos aquellos en cuyos pechos palpita aun un corazón mexicano: venid, aquí os recibiremos con los brazos abiertos, porque deseamos vuestra vindicación ante la Patria. Más aquellos desventurados cuyos ojos quieran permanecer ciegos, aquellos en cuyas almas está aniquilado todo sentimiento de Patria y honor, quedense con el enemigo que jamás triunfará; ellos sólo serán responsables ante Dios de los males que acarreen a esa bella Ciudad.

Marzo de 1863.

Al 27 de Junio, Don Arturo Shiels diputado por el Partido del Carmen, emite un comunicado; Desde la Villa de Palizada donde encontrábase desde hacia un mes, habiendo salido del Carmen, cuando fue perseguidor su actitud liberal.

El que suscribe, representante por el Partido del Carmen al H. Congreso del Estado de Campeche, a nombre de sus comitentes, se dirige a la Nación Mexicana en general y a los pueblos del Estado en particular, para manifestarles, que el escandaloso movimiento revolucionario verificado en la Ciudad del Carmen el día 6 de mayo del año próximo pasado, adhiriéndose al supuesto Plan Político del traidor Juan N. Almonte, y acogiéndose a la protección de la Cañonera Francesa "Granade" surta en aquel puerto, fue obra exclusiva de unos cuantos individuos del pueblo pobre, torpes y maliciosamente alucinados por algunos miembros espurios de la comunidad del Carmen, que prevalidos de la circunstancia de no existir allí ninguna fuerza para mantener el orden público, y de la pretendida protección francesa, se apoderaron criminalmente de la situación en aquella infortunada ciudad, sorprendiendo y asaltando los destinos, creándose recursos de hombres y dinero con el apoyo y apremio de las bayonetas francesas, y haciendo aparecer al público, que la asonada del Carmen, y la traición de sus principales directores, es un acto espontáneo de ese pueblo a quien sujetan por el imperio de la fuerza armada extranjera.

El infrascrito, a nombre de la Ciudad del Carmen, cuyos habitantes gimen hoy bajo el peso de la más ignominiosa acusación y del más desastroso de los sistemas opresivos y arbitrarios; cuya situación topográfica y aislamiento, no la permiten sacudir el ominoso yugo que la sujeta y confunde su buen nombre con el de un puñado de traidores a la nacionalidad mexicana: A nombre de esos desgraciados vecinos reducidos al silencio, so pena de incurrir en los terribles cargos que imponen la tiranía y el despotismo por la manifestación de ideas contrarias a las suyas: A nombre de sus hermanos oprimidos y de todo el Partido del Carmen, como único y legítimo representante:

Protesta, ante toda la nación, ante todo el Gobierno del Estado y del pueblo que lo integran:

PRIMERO. - Contra el movimiento revolucionario verificado en la Ciudad del Carmen, el 6 de mayo del año próximo pasado, segregándose del Estado y de la Confederación Mexicana, por ser un acto de traición a la Patria.

SEGUNDO. - Contra cualquiera opinión que pueda abrigarse, o tentativa de los principales autores del pronunciamiento del Carmen para hacerse creer que dicho acto ha sido obra espontánea y de la voluntad de la mayoría de aquellos habitantes que lo rechazan, como indigno de mexicanos leales.

Villa de Palizada Junio 27 de 1863.

Desde su llegada al Carmen, los marinos franceses de la cañonera “Le Granade”, fueron presa de la Fiebre Amarilla, muriendo muchos de ellos. En 1863, erige en su memoria un monumento, el comandante Hoquart, en el cementerio civil.

El 1º de mayo de 1864, en el rancho de “Salsipuedes” de la jurisdicción del Carmen, se efectuó una junta política presidida por Don Roque Ferreiro. Se levantó el acta, conforme a la cual y con la ayuda del Gobierno de Tabasco, quedaba formada una Brigada de operaciones titulada “Campeche”, a las órdenes del citado Sr. Ferreiro, para abrir la campaña contra el Gobierno de Maximiliano y a favor de la República, en el Estado de Campeche, en tanto el Gobierno de Don Benito Juárez, resolvía lo conveniente. Este fue el primer intento que se hizo en la península para derrocar el imperio de Maximiliano, habiendo sido secundado pocos días después por el pueblo de Mamantel.

Esta acción patriótica fue pronto delatada y el día 1º de junio siguiente, las fuerzas imperialistas de Campeche les cayeron por sorpresa y en un punto llamado “Ojo de Agua” sufrieron la derrota los liberales, cayendo prisionero el Coronel Ferreiro y dejando en el campo, según el parte oficial, 24 fusiles, machetes, otros pertrechos de guerra y 30 mulas.

Por noticias recibidas el 7 de octubre se conoció en este lugar el Decreto del Excmo. Sr. Comisario Imperial de la Península de

Yucatán, expedido el 19 de septiembre, de la creación de los departamentos de Yucatán, Campeche y el Carmen.

La linea divisora del Departamento de la isla del Carmen con el de Campeche, comenzaba en la punta Javinal, siguiente en linea recta hasta encontrar al Poniente y a la distancia de 30 minutos el paralelo de la confluencia del río Nohbecán con el río Mamantel, a cuya confluencia seguía después y desde la cual continuaba al Sur hasta encontrar la linea limitrofe con Guatamala. Y con el Departamento de Tabasco desde la Barra de San Pedro y San Pablo siguiendo por el centro del río así llamado, continuaba hasta la confluencia de los brazos que forman la isla del Chinal. Siguiendo el brazo más oriental para que esa isla quedara al Departamento de Tabasco, continuó por el centro del río Usumacinta o de su afluente el más profundo hasta encontrar el límite del Imperio con la expresada República de Guatemala.

La Isla del Carmen estuvo el 4 de mayo de 1865 en estado de alarma. Se dio parte al Sr. General Marín de que un cayuco que salió de la boca de Atasta con algunas fuerzas liberales al mando de Arévalo y Sorá habían desembarcado en Arcila, en el acto se tomaron providencias: del vapor "Brandon" al mando del Comandante Jonquier desembarcó parte de su fuerza y unida ésta a la de la ciudad, salieron al encuentro de aquellas que tuvieron que reembarcarse con rumbo a Mamantel.

Se dispuso preparar una expedición para proteger al pueblo de Palizada, al tenerse noticia de que, en sus inmediaciones incursionaban fuerzas liberales, cuya expedición al mando de los señores Jonquier y Traconis, llegó el 5 de junio a ese punto sin haber encontrado resistencia, siguiendo al dia siguiente hacia el pueblo de Jonuta, pero al pasar por el punto fortificado por los liberales, llamado el "Infierno", se entabló furioso combate en virtud de la denodada resistencia y valor heroico de los hombres que defendían nuestra nacionalidad, comandados por Prast y Salazar pero que al fin por la superioridad numérica y la calidad de los elementos fueron vencidos por las fuerzas compuestas por franceses, austriacos y mexicanos, dejando algunos muertos, heridos y prisioneros. Por parte de los Imperialistas fueron

heridos de gravedad los capitanes Dn. Sabas Carvajal y Dn. Claro Hidalgo y 22 heridos leves de la gente de tropa. Como consecuencia de esta acción las fuerzas imperialistas tomaron la plaza de Jonuta terminando de este modo la cupación completa del Departamento del Carmen. El Teniente Coronel Dn. Daniel Traconis Comandante del batallón ligero se hizo cargo de esa plaza.